

## LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN FRANCIA DURANTE EL TRASCURSO DEL ÚLTIMO DECENIO

Solange LARCEBEAU \*

### INTRODUCCION

El año 1968 estuvo marcado en Francia por profundos cambios en la organización de la enseñanza superior y cabe preguntarse, diez años después, si las nuevas estructuras responden satisfactoriamente a las aspiraciones de los estudiantes y a las exigencias de sus futuros empresarios.

Mejor que describir la organización y la situación actual de la enseñanza superior en Francia sin ninguna referencia al pasado, nos ha parecido más interesante, en lo que se refiere a la organización, exponer primero brevemente, lo que eran las estructuras antiguas, y en lo que se refiere a los efectivos, analizar las estadísticas que caracterizan a la población estudiantil durante los últimos diez años, para comprender las eventuales variaciones de su origen o de sus comportamientos.

Un período de diez años, aunque relativamente breve, es una perspectiva histórica, no obstante, suficiente para revelar ciertas tendencias a partir de las cuales es posible extrapolar el sentido de la evolución futura.

El plan de este artículo será el siguiente:

1. Recordaremos lo que era la enseñanza superior francesa antes de la revuelta estudiantil de 1968.
2. Expondremos, a continuación, cómo se intentó reducir las tensiones que se manifestaban y resolver los problemas que se planteaban entonces en la Universidad, mediante la puesta en marcha de nuevas estructuras.
3. Después de haber descrito de manera sucinta la organización universitaria nacida de la ley de orientación de 1968, veremos cómo los poderes públicos tuvieron que adoptar medidas para tratar de contener la demanda de educación postsecundaria, de atenuar los efectos de ciertos comportamientos de elección de los estudiantes y de ajustar mejor las formaciones, a las necesidades de la economía manteniendo, al mismo tiempo, los esfuerzos de democratización.
4. Al constatar el fracaso parcial de estas medidas, nos preguntaremos sobre las perspectivas de la enseñanza superior en Francia y, principalmente, sobre la posibilidad de evolución de la enseñanza tradicional, hacia una forma nueva de enseñanza alternada ya largamente practicada en ciertos países de Europa, como Suecia.

---

\* Del Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estudio del Trabajo y de Orientación Profesional (I.N.E.T.O.P., París).

## I. ANTES DE 1968

¿Cómo se presentaba la enseñanza superior en Francia a comienzos de 1967-68, desde el punto de vista de las estructuras y de los efectivos?

### 1. LAS ESTRUCTURAS

El sistema francés se caracterizaba —conserva aún este carácter a pesar de algunos arreglos—, por la coexistencia de dos tipos de centros muy diferentes: las universidades y las grandes escuelas.

La estructura de la enseñanza universitaria era, poco más o menos, la que había oficializado la ley de 1896, confiriendo el nombre de Universidad a la reunión de varias facultades del Estado en una misma circunscripción territorial llamada Academia. Esta ley no hacía más que ratificar una organización, en gran parte heredada del sistema napoleónico, que hacía de las facultades las células de base de la vida universitaria. En efecto, en el seno de la Universidad de la que dependían las facultades, centros de enseñanza y de investigación, disfrutaban de amplia autonomía.

Se distinguían cinco órdenes de facultades correspondientes cada una a la enseñanza de un conjunto de disciplinas conexas: Derecho y ciencias económicas, letras y ciencias humanas, ciencias, medicina, farmacia; pero los cinco órdenes no estaban necesariamente representados en todas las universidades, mientras que cada facultad o a varias de ellas, podían ser unidos diferentes centros de enseñanza superior, escuelas o institutos, dependientes a veces de otros ministerios distintos del de Educación.

Una ciudad que era la sede de una academia poseía una universidad (se contaban veintitrés en 1968, de las cuales tres fueron creadas en 1960 y 1964 y cuatro después de esta fecha). El número de estudiantes que frecuentaban cada Universidad era muy diferente, según la importancia de la aglomeración en la cual se encontraba ubicada y según su propio renombre, basado en una más o menos larga tradición universitaria: la Universidad de París, que tenía bajo su tutela gran número de escuelas o de institutos, contaba con más de 150.000 estudiantes en 1967-68 (más de la cuarta parte de los estudiantes franceses), mientras que la Universidad de Dijon contaba con quince veces menos.

A la cabeza de cada academia se encontraba un rector nombrado por el presidente de la República, quien, asistido por el Consejo de la Universidad, desempeñaba el papel de coordinador entre los diversos centros de la Universidad, principalmente entre las facultades administradas cada una por un decano presidente del Consejo de Facultad formado por el conjunto de profesores.

Cada profesor titular de una cátedra es responsable de la enseñanza de una disciplina, ayudado por uno o varios encargados de curso o ayudantes. La enseñanza consistía esencialmente en cursos magistrales, sobre todo, en las disciplinas literarias que se prestan menos que las disciplinas científicas a la organización de trabajos prácticos.

Después de la reforma de 1966, la organización de estudios, paralela para las letras y ciencias, se articulaba en tres ciclos sucesivos de dos años:

- Primer ciclo, sancionado por un diploma universitario de estudios literarios o científicos.
- Segundo ciclo, desembocando después de un año en la licenciatura y después de dos, en la «maîtrise».
- Tercer ciclo de iniciación a la investigación preparando a los doctores del tercer ciclo y, por último, a los doctorados de Estado.

La enseñanza impartida en las facultades de Derecho, de Medicina o de Farmacia, tenía una organización propia, diferente de las facultades de Letras y Ciencias.

Si se exceptúan las facultades de Derecho, de Medicina y de Farmacia, que preparaban a los estudiantes al ejercicio de profesiones jurídicas o de sanidad y algunos institutos agregados a otras facultades, las universidades tenían como papel esencial la formación de personal docente de los ciclos secundarios y superior y de los investigadores. La enseñanza profesional y, principalmente la enseñanza de técnicas industriales, se daba fuera de las universidades, en las «grandes escuelas»: escuela de ingenieros o escuelas especializadas, de las cuales una buena parte no estaban bajo el control del Ministerio de Educación, sino que dependían de otro Ministerio (Agricultura, Comercio, Transporte, Sanidad, Defensa, etc.) o bien de organismos privados. A esta regla, algunas excepciones: varias grandes escuelas (escuelas normales superiores) forman profesores y los Institutos Universitarios de Tecnología (I.U.T.) creados en 1965 aseguraban la formación de técnicos superiores.

La forma de reclutamiento en las grandes escuelas era —y es todavía— muy diferente a la de las universidades. Mientras que los bachilleres de la enseñanza secundaria podían entrar de pleno derecho en la Universidad, las grandes escuelas seleccionaban sus candidatos, mediante concurso de entrada, cuyo nivel de dificultad variaba según el estatuto de la escuela y el prestigio que tenía y que exigía uno o dos años de preparación, después del bachillerato en clases especiales. La enseñanza duraba tres o cuatro años y era sancionada por un diploma de ingeniero o un diploma profesional especializado. Contrariamente a las facultades, de acceso libre, pero donde la selección intervenía durante el curso de los estudios, las grandes escuelas concedían el diploma terminal prácticamente a todos los estudiantes que habían sido admitidos como alumnos.

## 2. LOS EFECTIVOS

El efectivo global de estudiantes de las universidades, registrado en marzo de 1968, era de 509.898, incluyendo los institutos universitarios, y el de los alumnos de las grandes escuelas de 86.514, de los cuales, 26.380, estaban también inscritos en facultades.

Para poder apreciar estas cifras, es conveniente recordar que, en 1960, el número total de estudiantes franceses era únicamente de 195.000, lo que representaba ya un aumento considerable, en relación a 1960. El índice de crecimiento anual de los efectivos fue inferior al de la media de los países de la O.C.D.E. hasta 1960, pero a partir de esta fecha, pasó a ser netamente superior, sobre todo, entre 1960 y 1965. El aumento masivo del número de

estudiantes franceses durante este período se debe a los efectos acumulados de dos factores: el aumento de la natalidad y la extensión de la escolarización en la enseñanza secundaria.

De 1950 a 1960, han sido, sobre todo, las disciplinas científicas, las que se han beneficiado del aumento del número de estudiantes (los efectivos se duplicaron) y las facultades de Ciencias iban a la cabeza en 1960 con más de 65.000 estudiantes, sobrepasando a las facultades de Letras en, aproximadamente, 9.000. Después de 1960, el número relativo de estudiantes en Ciencias no ha dejado de disminuir y las Letras han sobrepasado ampliamente a las disciplinas científicas, debido, en parte, a la limitación de acceso a las facultades de Ciencias, abiertas únicamente a los titulares de un bachillerato científico y a la elevación del nivel del bachillerato de matemáticas elementales, pero también al hecho de que las necesidades en cuadros científicos ha sido satisfecha rápidamente, lo que no se previó a comienzos de 1960. Esta tendencia a la disminución de efectivos de estudiantes de Ciencias no es particular de Francia; en todos los países de la O.C.D.E. se observa desde 1964, al menos una estabilización, si no una regresión del puesto de las Ciencias, después de una fuerte expansión.

Véase la distribución, en Francia y por carrera, de los efectivos universitarios, en marzo de 1968.

Carreras	Efectivos	Porcentajes
Derecho y Ciencias Económicas ... ..	114.382	22,4
Ciencias ... ..	137.111	26,9
Letras ... ..	171.168	33,6
Medicina ... ..	58.554	11,5
Cirugía dental ... ..	5.556	1,1
Farmacia ... ..	17.769	3,5
I.U.T. ... ..	5.358	1,0
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>509.898</b>	<b>100,0</b>

### 3. PROBLEMAS DEBIDOS AL AUMENTO

Desde los años 1960 y siempre en aumento hasta la explosión de 1968, aparecieron dificultades en el seno de las universidades, procedentes de medios mucho más diversificados que anteriormente. Durante muchos años, en efecto, la función de la enseñanza superior en Francia estaba limitada a transmitir y mantener la escala de valores de las clases superiores y media; bajo la presión del número y la afluencia de estudiantes pertenecientes a clases menos favorecidas, la Universidad tenía que adaptarse para sobrevivir; de instrumentos de transmisión de una cultura elitista que era hasta entonces, tuvo que pasar a ser un organismo de enseñanza y de formación de masas

y esto no podía ocurrir sin problemas, tanto a nivel de personas como de las estructuras.

Desde 1965, se intentó canalizar la afluencia de estudiantes, principalmente mediante la creación de los institutos universitarios de tecnología (I.U.T.), centros de enseñanza superior de corta duración, destinados a formar en dos años técnicos superiores.

Esta creación, que podría a primera vista parecer como un simple ajustamiento de la organización de las enseñanzas universitarias, tenía en realidad objetivos mucho más ambiciosos; se trataba más concretamente:

- De desviar de las formaciones tradicionales muy repletas, una amplia fracción de estudiantes, diversificando las formas de los estudios post-secundarios.
- De contribuir a una mejor igualdad de oportunidades de acceso a la educación, mediante una pedagogía más concreta y mejor adaptada a ciertas formas del espíritu.
- De hacer adquirir cualificaciones que respondan a las necesidades de la economía, mediante una enseñanza menos teórica que la que se daba en las facultades.
- De reducir el costo de la enseñanza superior permitiendo a muchos estudiantes obtener, después de un cierto número de años reducidos, un empleo que no sea inferior, en cuanto a remuneración, al que hubiera obtenido por otros caminos dedicándole más tiempo.

Los institutos universitarios de tecnología se definían por oposición a los centros que imparten enseñanza superior de larga duración (universidades y grandes escuelas): el nivel de cualificación de las formaciones de dichos institutos y la duración de los estudios los distinguían de las grandes escuelas, su finalidad esencialmente profesional, de las facultades. El reclutamiento de estudiantes, la pedagogía y las modalidades de control de los conocimientos, les daban su originalidad.

No obstante, la reorganización de las enseñanzas y las modestas reformas de estructuras, tales como la creación de los I.T.T., no fueron suficientes para resolver los problemas que aparecieron en el funcionamiento de los centros de enseñanza superior y, en 1966, los universitarios reunidos en coloquio en Caen, estudiaron las transformaciones que deberían experimentar las estructuras de la Universidad para que ésta pudiera desarrollar su papel en un mundo en profunda mutación.

Las estructuras de la Universidad de entonces les parecieron «rígidas, uniformes, centralizadas, paralizantes e inadaptadas». Deseaban, principalmente, que la talla de las universidades fuera razonable y que al lado de las concentraciones urbanas importantes se creasen preferentemente varias universidades, a la vez complementarias y competitivas, de estructuras variadas.

A propósito de la organización de la enseñanza, consideraron como satisfactorio, la reciente división en ciclos de dos años, pero estimaron que era preferible que cada ciclo tuviese su propia finalidad, es decir, que el título que sanciona un ciclo intermedio no sirviera únicamente de introducción al siguiente.

Constantando la inadaptación a los empleos de la industria de los diplomados de la enseñanza superior, expresaron el deseo de que se desarrollasen

relaciones estrechas entre las universidades y el sector industrial, en el terreno de la formación de los hombres. Fue reconocida la necesidad de una formación permanente para todos y de reciclaje para el personal docente.

Los métodos pedagógicos en uso parecieron poco adaptados a la formación de los adultos: demasiados cursos magistrales, trabajos prácticos insuficientes, falta de contactos personales, etc.

Las reflexiones de los universitarios reunidos en Caen, sus premoniciones referentes a la fragilidad del edificio universitario envejecido, no impidieron el torrente devastador de 1968, pero las soluciones audaces que propusieron, sirvieron de base a la construcción del nuevo edificio que debía poner en su lugar la Ley de orientación de la enseñanza superior de noviembre de 1968.

## II. DESPUES DE 1968

### 1. LAS ESTRUCTURAS ACTUALES DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Estas estructuras son el resultado de las disposiciones contenidas en la Ley de Orientación, de 12 de noviembre de 1968, modificada por la Ley de 4 de julio de 1975.

Como antes de 1968, la enseñanza superior francesa se caracteriza por la diversidad de centros y, principalmente, por la distribución esencial entre las universidades y las grandes escuelas.

El régimen de las grandes escuelas no ha sido modificado por la Ley de 1968 y las estructuras de la enseñanza apenas han cambiado, a no ser por un cierto rejuvenecimiento de los métodos pedagógicos y una tendencia a la prolongación de la duración de los estudios.

Por el contrario, las estructuras de la enseñanza universitaria han sido profundamente modificadas en el sentido de una descentralización administrativa y una apertura de las disciplinas.

Cada universidad dispone de autonomía en materia de gestión, de administración y de pedagogía. Está administrada por un consejo formado por representantes elegidos por el personal docente, investigadores y estudiantes, teniendo a la cabeza un presidente elegido entre sus miembros por una duración de cinco años. Reagrupa unidades de enseñanza y de investigación (U.E.R.) correspondiente generalmente a una disciplina. Varias U.E.R. de una misma universidad pueden crear servicios comunes que constituyen un departamento de enseñanza. Cada U.E.R. está dirigida por un consejo que elige un director. Dicho consejo fija o modifica los estatutos de la U.E.R., sus estructuras internas y sus relaciones con otras universidades o U.E.R. y asegura la gestión pedagógica.

Pueden coexistir varias universidades en una misma jurisdicción académica. Así, el enorme cuerpo administrativo que representa la Universidad de París antes de 1968, se desarrolla en trece universidades distribuidas en el centro y en la periferia de la aglomeración parisiense.

Según la Ley de Orientación «las universidades son pluridisciplinarias y deben asociar en la medida posible, las artes y las letras a las ciencias y a

las técnicas. Pueden, no obstante, tener una vocación dominante». Este carácter favorece, desde el segundo ciclo, formaciones menos estrechas que las que dispensaban las antiguas facultades y contribuye a desarrollar la investigación interdisciplinaria.

Otra novedad introducida por la Ley de Orientación es el control continuo, por el personal docente, de la adquisición de conocimientos, control cuyas modalidades fija cada U.E.R. y que se combina, en general, con un examen de fin de año.

## 2. LOS ESTUDIOS EN LAS UNIVERSIDADES

Están organizados en tres ciclos, cada uno de ellos corresponde a un tipo de formación particular.

El primer ciclo es de formación general y de orientación. Conduce en dos años, bien a un diploma nacional: el diploma de estudios universitarios general (D.E.U.G.), bien a un diploma de universidad. En 1973 fue votada la reforma del primer ciclo reemplazando los diplomas universitarios (científicos, literarios, jurídicos o económicos) de finalización del primer ciclo, por los D.E.U.G. que, en el espíritu del legislador, deberían permitir, para aquellos que los hubieran deseado, una inserción directa en la vida activa. De hecho, los nuevos D.E.U.G. no responden a este objetivo: han sido modelados sobre los antiguos diplomas del primer ciclo y no constituyen una mejor preparación a la vida profesional.

El segundo ciclo ha sido concebido como un ciclo de profundidad en una especialidad.

Antes de la reforma de 1976, que no ha tenido efecto hasta comienzos de 1977, abarcaba dos tipos de ramas:

- Las que conducían —bien a la licenciatura y a la «maîtrise» de la enseñanza, bien a la licenciatura y «maîtrises» libres; la licenciatura sancionando el primer año de estudios después del D.E.U.G. y la «maîtrise» el segundo año.
- Las que, desde 1973, conducían a las «maîtrises» de ciencia y técnicas (M.S.T.) o de ciencias de la gestión (M.S.G.) aliadas sobre las formaciones de ingenieros y que sólo se concedían por algunas universidades.

La reforma del segundo ciclo de 11 de enero de 1976, estaba inspirada por el deseo de ajustar mejor las formaciones universitarias a las necesidades de la economía y de reducir el costo de los estudios superiores abreviándolos.

Consiste en revalorizar la licenciatura y dispensar un diploma terminal, sobre todo para las formaciones de carácter profesional.

En efecto, la licenciatura puede sancionar:

- Bien una formación referente a los elementos fundamentales de una disciplina o de un grupo de disciplinas.
- Bien una formación interdisciplinaria.
- Bien una formación con un objetivo profesional.

La «maîtrise» sanciona:

- Ya sea una formación científica fundamental,
- o una formación científica y tecnológica con un objetivo profesional.

Aun cuando a través de los textos de la reforma del segundo ciclo no aparece como un cambio de las estructuras, sino únicamente como una incitación a las universidades para organizar formaciones más directamente rentables, sin embargo, ha provocado el descontento entre el personal docente y los estudiantes, dando lugar a una huelga que paralizó la enseñanza durante toda la primavera de 1976. Las objeciones hechas con frecuencia al proyecto de reforma pueden reunirse de la siguiente forma:

- Se tiende a sacrificar el papel tradicional de la Universidad (transmisión de conocimientos teóricos e investigación) en beneficio de una misión utilitaria que la coloca en posición de dependencia frente a las empresas.
- Se pide a las universidades organizar las enseñanzas con finalidad profesional, más costosa en material, personal técnico, etc., que las enseñanzas tradicionales y no se le dan los medios.
- Los estudios universitarios, de tres años de duración, cuando terminan con la licenciatura, se desvalorizan en relación con la enseñanza impartida en las grandes escuelas.

Es aún demasiado pronto para juzgar los efectos de la reforma del segundo ciclo, en lo que respecta a la adaptación de las formaciones a las necesidades de la economía, pero parece ser que hasta el presente, pocas enseñanzas nuevas han sido propuestas por las U.E.R. y que no deben esperarse cambios rápidos en la cualificación de los diplomados de la enseñanza superior.

El tercer ciclo es de alta especialización y de formación en la investigación. Está sancionado por los diplomas siguientes:

- Diploma de estudios superiores especializados (D.E.S.S.) después de un año.
- Doctorado del tercer ciclo (en dos años) para los estudiantes procedentes del segundo ciclo universitario.
- Diploma de doctor ingeniero (en tres años) para los titulares de un diploma de ingeniero.
- El Doctorado de Estado, el grado universitario más elevado, para la obtención del cual no se fija límite de tiempo.

### 3. EVOLUCION DE LOS EFECTIVOS DESDE 1968

El efectivo total de estudiantes de las universidades era, a comienzos de 1976-77, de 821.591, mientras que en marzo de 1968, se registraron 509.698 estudiantes.

El aumento global de los efectivos universitarios ha proseguido, por tanto, durante el último decenio, pero a un ritmo relativamente menos rápido



que a principios de los años 60. En efecto, el tipo de crecimiento anual era, por término medio, de 15,5 por 100, entre 1960 y 1965; del 10,3 por 100, entre 1965 y 1970 y ha descendido al 5 por 100, entre 1970 y 1975. El aumento del número de estudiantes a comienzos de 1976, en relación con el año precedente sólo era del 1,3 por 100, lo cual parece anunciar un período de estabilización de los efectivos universitarios.

Se observa la misma tendencia a la estabilización cuando se comparan las distribuciones en porcentaje, según las disciplinas en los cuatro últimos años.

**IMPORTANCIA DE LAS DIFERENTES DISCIPLINAS**  
(Distribución en porcentajes)

Años	Derecho	Ciencias Económicas	Letras	D.E.U.G., A.E.S., M.A.S.S.*	Ciencias E.N.D.J.*
1973-74 ... ..	15,8	7,1	31,8	0,2	16,6
1974-75 ... ..	16,3	7,4	30,7	0,6	16,2
1975-76 ... ..	16,0	7,1	31,1	0,9	15,7
1976-77 ... ..	16,0	7,1	31,3	0,9	15,7
1967-68 ... ..		(22,4)	(33,6)	—	(26,9)
	Medicina	Farmacia	Cirugía dental	I.U.T.	
1973-74 ... ..	17,8	3,8	1,4	5,5	
1974-75 ... ..	17,8	4,1	1,4	5,5	
1975-76 ... ..	18,3	4,1	1,4	5,4	
1976-77 ... ..	18,3	4,1	1,4	5,4	
1967-68 ... ..	(11,5)	(3,5)	(1,1)	(1,1)	

\* Se trata de formaciones pluridisciplinarias creadas en 1973 (M.A.S.S.). Matemáticas aplicadas a las ciencias sociales, A.E.S.: Administración económica y social.

Al referirse a los porcentajes correspondientes establecidos al iniciarse el año académico de 1968, se ve que la importancia relativa de las disciplinas científicas ha disminuido netamente, la de las letras mucho menos, mientras que ha aumentado la de medicina, a pesar de la instauración de 1970, de una fuerte selección al acabar el primer año. El porcentaje relativo de los I.U.T. progresó de forma apreciable, pero parece haberse estabilizado desde 1973 y está lejos de las previsiones del quinto plan, según las cuales, los I.U.T. deberían haber reclutado en esa fecha el 21 por 100 de los estudiantes.

No obstante, la comparación del número total de estudiantes de los I.U.T. al de una disciplina o de un conjunto de disciplinas enseñadas en la Universidad, no permite valorar correctamente la importancia de los I.U.T. en

la distribución de la población estudiantil; en efecto, los estudios en estos centros, siendo de menor duración, no se puede registrar a la vez más que dos promociones de estudiantes, mientras que para la medicina, por ejemplo, cuya enseñanza se extiende a siete años, al menos a partir de la primera inscripción, se puede enumerar al mismo momento siete promociones de estudiantes.

Más exacta sería la comparación de la importancia de las diferentes disciplinas calculada según el número de las primeras inscripciones. Poseemos estos datos para los años 1973-74 y 1974-75.

**IMPORTANCIA DE LAS DIFERENTES DISCIPLINAS**  
(Primeras inscripciones)

Años	Derecho	Ciencias Económicas	Letras	A.E.S., M.A.S.S. D.E.U.G.,	Ciencias E.N.S.I. *
1973-74 ... ..	16,2	7,6	31,0	0,7	13,6
1974-75 ... ..	16,6	8,2	30,6	1,5	14,1
	<b>Medicina</b>	<b>Farmacia</b>	<b>E.P.S. *</b>	<b>I.U.T.</b>	
1973-74 ... ..	14,1	3,4	0,7	12,8	
1974-75 ... ..	12,2	3,8	0,5	12,4	

\* Educación física y deportiva.

Puede comprobarse que la importancia de los I.U.T. aumenta en forma sensible en relación con la importancia que representan en el efectivo total de los estudiantes; mientras que la de medicina disminuye, teniendo en cuenta la duración de los estudios. El peso de las disciplinas científicas es aún menor cuando se considera el flujo de los nuevos inscritos sobre el conjunto de los estudiantes; parece, por tanto, que la tendencia a la disminución de los efectivos en estas disciplinas no está en vías de resurgimiento.

Se ha comprobado, entre 1975 y 1976, una disminución del número de nuevos inscritos en relación al efectivo de conjunto, para todas las disciplinas, salvo las disciplinas médicas y las nuevas opciones (M.A.S.S. y A.E.S.). La disminución del flujo de nuevos inscritos en las universidades se manifestó desde 1965, en ciertos países de Europa entre los más avanzados en materia de educación; en consecuencia, por una parte, de la baja de la natalidad, pero, asimismo, de cierto desencanto unido a las dificultades encontradas por las nuevas promociones de diplomados en el mercado del trabajo.

#### 4. SELECCION O IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Poco después de 1968, cuando la curva de los efectivos universitarios estaba todavía en su fase ascendente a pesar de una ligera contención del índice de crecimiento, algunos autores pusieron en guardia contra el entusiasmo prematuro que hubiera podido nacer del examen de las cifras brutas,

recordando que no podía deducirse del aumento del volumen global de la población estudiantil un progreso de la democratización.

En efecto, el crecimiento rápido de los efectivos universitarios en Francia entre 1965 y 1970 se explica, por una parte, por el aumento durante dicho período de grupos de jóvenes de diecisiete a veinticuatro años (consecutivo al aumento de la natalidad a partir de 1946), y de otra, por la elevación de la tasa de escolarización de clases de edad superior a dieciocho años. Después de 1970, a pesar de la disminución progresiva del índice de fecundidad durante el transcurso de los años 50, los efectivos globales de estudiantes han continuado aumentando de año en año, traduciendo un aumento continuo, aunque menos rápido, de la tasa de escolarización en la enseñanza superior. Pero no se deduce necesariamente que la representación de las diferentes categorías socio-profesionales en la población estudiantil haya sido profundamente modificada.

El siguiente cuadro permite seguir la evolución, entre 1968 y 1976, de la distribución de los estudiantes franceses, según la categoría socio-profesional del jefe de familia.

Distribución, en porcentajes, de los estudiantes franceses, según la categoría socio-profesional de los padres (I.U.T. comprendidos).

	1967-68	1973-74	1974-75	1975-76
Agricultores explotadores ... ..	6,3	6,1	6,0	5,6
Asalariados agrícolas ... ..	0,7	0,6	0,7	0,5
Patronos de la Industria y del comercio ... ..	15,4	11,9	11,7	11,4
Profesiones liberales y cuadros superiores ... ..	34,5	32,6	32,9	33,2
Cuadros medios ... ..	17,4	16,2	16,4	17,0
Empleados ... ..	9,3	9,4	9,2	9,3
Obreros ... ..	11,1	12,5	12,6	12,4
Personal de servicio ... ..	0,8	0,8	0,8	0,9
Otras categorías ... ..	3,0	8,1	7,0	6,9
Sin profesión ... ..	1,5	1,8	2,7	2,8
TOTAL ... ..	100,0	100,0	100,0	100,0

Desde 1968 puede observarse que la proporción, muy limitada, de los estudiantes procedentes de medios agrícolas no ha aumentado absolutamente y aún tiene tendencia a disminuir ligeramente, mientras que la proporción de los hijos de obreros ha aumentado débilmente. Se comprueba una baja bastante sensible de la representación de la categoría «patronos de la industria y del comercio» y un aumento de la de las categorías «varios» y «sin profesión» que, no obstante, pueden haber sido hinchadas artificialmente mediante respuestas imprecisas. Las proporciones respectivas de otras categorías han venido a ser poco más o menos las mismas.

Pero la estabilidad o las variaciones de la composición de la población estudiantil, según las categorías socio-profesionales, no nos proporcionan información exacta sobre la evolución de las oportunidades de acceso a la Universidad de los adolescentes procedentes de diversos ambientes, puesto que el aumento o la disminución de la parte relativa a estudiantes originarios

de una categoría social puede traducir sencillamente el aumento o la disminución de la importancia numérica de esta categoría en la población activa. Es, por tanto, más interesante comparar los índices de escolarización de las diferentes categorías sociales, es decir, las relaciones de los efectivos totales del grupo de jóvenes de la misma edad pertenecientes a la misma categoría.

Al comparar un cuadro procedente de un estudio de Girard y Bastide (Población, 1973) resumiendo las estadísticas de 1972, con las cifras suministradas por Bourdieu y Passeron (*La reproducción*, 1970) para 1961-62 y 1965-66, aparece claramente que los índices de escolarización en la enseñanza superior de las categorías más favorecidas, no han progresado desde 1965, después de haber aumentado considerablemente durante los cinco años precedentes, mientras que después de 1965, se ha comprobado la elevación rápida de los índices de escolarización de las otras categorías.

Prácticamente en adelante, las clases superiores apenas podrán aumentar su índice de escolarización en la enseñanza superior, siendo ésta igual o incluso superior al porcentaje de bachilleres.

### INDICES DE ESCOLARIZACION EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Efectivo de estudiantes pertenecientes a una categoría social dada  
Efectivo de jóvenes de la misma edad pertenecientes a la misma categoría

	1961-62	1965-66	1971-72
Asalariados agrícolas ... ..	1,1	2,7	6,1
Agricultores ... ..	3,4	8,0	9,9
Obreros ... ..	1,3	3,4	8,2
Empleados ... ..	9,0	16,2	21,2
Patrones de la industria y del comercio ... ..	13,9	23,2	19,8
Cuadros medios ... ..	24,9	35,4	44,2
Profesiones liberales ... ..			
Cuadros superiores ... ..	38,0	56,7	56,9

Puede medirse el progreso de la democratización en Francia de 1960 a 1972, estableciendo para cada año la relación de los índices de escolarización de la categoría más favorecida y la menos favorecida. Encontramos:

Para 1961-62	34/1	} Según Bourdieu y Passeron.
Para 1965-66	22/1	
Para 1972	9/1	

No obstante, es cierto que se está lejos de la igualdad de oportunidades de acceso a la educación postsecundaria para todos los adolescentes, cualquiera que sea su medio de origen.

Las diferencias son ya muy marcadas en la enseñanza secundaria, los hijos de las clases menos favorecidas acceden al menos en gran número en una clase terminal y, por tanto, al título de bachiller y se acentúa aun más su paso a la Universidad.

Además, intervienen mecanismos de selección social más sutiles para orientar a los estudiantes procedentes de medios más o menos favorecidos.

Para 1975-76, el examen de los cuadros de distribución de los estudiantes por disciplina señala las comprobaciones siguientes:

En todas las disciplinas de sanidad (medicina, farmacia, cirugía dental), las categorías sociales superiores y, principalmente las profesiones liberales, están representadas en mayor proporción, en detrimento de los cuadros medios, empleados y, sobre todo, obreros y agricultores.

- En derecho y en ciencias económicas, la distribución por C.S.P. está próxima a la distribución media, con una participación más acusada de los patronos de la industria y del comercio en ciencias económicas.
- En letras y en ciencias, la proporción de los estudiantes procedentes de profesiones liberales es inferior a la que existe para el conjunto, mientras que los hijos de los cuadros medios, de empleados y de obreros están representados en mayor proporción (sobre todo, en ciencias en lo que se refiere a los hijos de los obreros).

No es sorprendente constatar que las disciplinas médicas reclutan sus estudiantes en las clases sociales más favorecidas: estas disciplinas requieren, en efecto, largos años de estudio, pero como contrapartida ofrecen mejores y más seguras salidas.

Las letras y las ciencias conducen a cierto número de estudiantes a las profesiones docentes que constituyen una plataforma de promoción social para las categorías menos favorecidas; puede observarse que son más de la mitad de los estudiantes inscritos en la preparación de concursos de aptitud a los profesorados de la enseñanza secundaria —CAPES Agregación— que pertenecen a categorías sociales media o inferiores, pero las otras salidas son inciertas y los salarios, a veces, mediocres.

A este propósito, G. Herzlich escribía en «Le Monde de l'Education» (noviembre de 1976): «En todas las etapas de su carrera universitaria, los estudiantes de origen popular (pequeños comerciantes, artesanos, obreros, empleados), son más numerosos para inscribirse en ramas donde el índice de eliminación es más fuerte, las posibilidades de reconversión más limitadas, el paro más elevado, la posibilidad de acceso a un estatuto «superior» más débil, principalmente en los estudios de letras.

La enseñanza superior de corta duración acoge una proporción aún más importante de jóvenes procedentes de categorías sociales menos favorecidas, en razón de la brevedad de los estudios y de su finalidad profesional.

Véase para 1975-76, la distribución, según la categoría socio-profesional de los padres, de los estudiantes de los I.U.T. y de otras enseñanzas universitarias:

	<b>Agricultores explotadores</b>	<b>Asalariados agrícolas</b>	<b>Patronos industria y comercio</b>	<b>Profesiones liberales y cuadros sup.</b>	<b>Cuadros medios</b>
I.U.T. ....	11,0	0,9	11,9	14,5	15,8
Universidades ...	5,3	0,4	11,4	34,4	17,0
	<b>Empleados</b>	<b>Obreros</b>	<b>Personal de servicio</b>	<b>Otras categorías</b>	<b>Sin profesión</b>
I.U.T. ....	10,1	24,3	1,5	7,8	2,2
Universidades ...	9,3	11,7	0,8	6,9	2,9

Los hijos de obreros y de agricultores están ampliamente representados en los I.U.T. y los jóvenes pertenecientes a las categorías sociales superiores relativamente poco, lo cual es un índice del menor prestigio de que gozan estos centros, en relación a otros U.E.R. de las universidades.

Existe asimismo una jerarquía entre los diferentes tipos de «grandes escuelas», que coloca a la cabeza las escuelas de comercio y de gestión, con frecuencia escuelas de pago, pero cuyas salidas durante el curso de los últimos años han superclasificado las de la mayoría de las escuelas científicas. Extraemos de un artículo del periódico «Le Monde» (28 junio 1978), el siguiente cuadro de distribución, establecido de acuerdo con una encuesta por sondeo realizada en 1977 por la revista «L'Etudiant».

Distribución, según la categoría socio-profesional de los padres, de los estudiantes de los diferentes tipos de centros:

	<b>Patrones de la industria y del comercio</b>	<b>Profesiones liberales y cuadros superiores</b>	<b>Cuadros medios</b>
Conjunto de la enseñanza superior ... ..	8 %	32 %	19 %
Clases preparatorias a las grandes escuelas ... ..	12 %	29 %	27 %
Escuela de Ingenieros ... ..	8 %	30 %	21 %
Escuelas de comercio y de gestión ... ..	16 %	39 %	16 %
Otras escuelas ... ..	10 %	39 %	16 %

Se establece una selección durante el curso de los estudios en la Universidad, a favor de las clases acomodadas, por razones estrictamente económicas, pero también porque los adolescentes procedentes de estos medios poseen un bagaje cultural que facilita su integración en el sistema universitario hasta los niveles más elevados. Por el contrario, en las grandes escuelas la selección social representa un papel importante a la entrada y desde el acceso a las clases preparatorias; no existen prácticamente abandonos durante el período de estudios, por tanto, no hay modificación de la composición social de cada promoción de alumnos.

(Continuación del cuadro anterior.)

	<b>Empleados</b>	<b>Obreros</b>	<b>Agricultores</b>	<b>Otros y sin profesión</b>
Conjunto de la enseñanza superior ... ..	11 %	8 %	5 %	14 %
Clases preparatorias a las grandes escuelas ... ..	9 %	7 %	7 %	9 %
Escuela ingenieros ... ..	9 %	7 %	12 %	13 %
Escuelas de comercio y gestión ... ..	6 %	4 %	7 %	12 %
Otras escuelas ... ..	5 %	3 %	9 %	18 %

A la selección y a la orientación de los estudiantes por el origen social se superpone la influencia del sexo que interviene masivamente para determinar la orientación hacia tal o cual disciplina. Los estudiantes son ampliamente mayoritarios en las letras y las humanidades (68 por 100, en 1975-76) y en farmacia (63 por 100). En derecho, la distribución por sexo está cercana a la distribución de conjunto, donde la participación femenina se acerca al 50 por 100, mientras que las mujeres están en minoría en medicina (40 por 100), cirugía dental (31 por 100), ciencias (35 por 100) y ciencias económicas (34 por 100).

La fuerte representación femenina en letras y humanidades corresponde a una elección muy frecuente entre las mujeres, de las profesiones docentes, de la administración o de carácter social.

Se comprueba, asimismo, que el sexo femenino se comporta respecto de la orientación de los estudios y de la elección profesional, como el conjunto de los jóvenes procedentes de categorías menos favorecidas, pero esta similitud no es más que aparente, puesto que en lo referente a las mujeres, se trata menos de razones económicas que de la persistencia de los modelos de los «rôles» tradicionales.

## 5. LOS ESTUDIANTES Y EL EMPLEO

Hasta 1960, antes de que la explosión escolar de los años 50 empezase a repercutir en la enseñanza superior, la Universidad asumía su papel tradicional de formación de las élites, sin que el problema de las salidas se plantease seriamente para sus diplomados. Estos, poco numerosos y pertenecientes la mayoría de ellos a las capas sociales más favorecidas, encontraban cómodamente empleos correspondientes a sus calificaciones, cuando no tenían como único objetivo, al proseguir los estudios, que adquirir una cultura desinteresada.

El aumento rápido de los efectivos universitarios a partir de los años 60, y el acceso a la enseñanza superior de los adolescentes cada vez en mayor proporción procedentes de clases más modestas, modificó completamente esta situación de equilibrio. En los primeros años de expansión, las necesidades crecientes de personal docente permitieron a muchos diplomados de las disciplinas literarias o científicas encontrar un empleo; simultáneamente al desarrollo económico rápido aumentaban las necesidades en cuadros técnicos y administrativos, de suerte que se ofrecía una amplia elección a los jóvenes que salían de las universidades.

Esta situación idílica no podía durar mucho tiempo; por una parte, las necesidades de personal docente se estabilizaron —y esto tanto más cuanto que el empuje demográfico de postguerra no se mantuvo— por otra, la coyuntura económica, después de 1972, pasó a ser menos favorable.

Las distorsiones entre las necesidades de la economía y el número de diplomados de la Universidad, se agravaron por el desequilibrio de las formaciones: los estudios de letras y de humanidades, accesibles a todos los bachilleres, cualquiera que fuera la sección seguida en la enseñanza secundaria, acogieron y formaron un número de estudiantes muy superior a las ofertas de empleo correspondientes a estas calificaciones. Fueron naturalmente los diplomados de estas especialidades, los primeros alcanzados por el paro y los que sufrieron las consecuencias de la recesión económica. Pero

además la falta de salidas se acusó en otros sectores en los que se creía podía faltar personal calificado: en química, en biología, principalmente. Desde 1972, el índice de paro de los diplomados pasó a ser igual a la media nacional, cuando siempre había sido inferior.

La proporción de parados varía según las regiones, el nivel de los diplomados o el número de años de estudios, el tipo de formación y el sexo.

En un artículo publicado en noviembre de 1976 («Le Monde de l'Education»), Guy Herzlich presenta los resultados de varias encuestas realizadas en diferentes centros universitarios por economistas o sociólogos, que le llevan a concluir que la situación de los estudiantes frente al empleo no es tan mala como se dice y que ellos mismos piensan. Una encuesta del I.N.S.E.E. (Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos) conduce a resultados análogos: los estudiantes, aun los no diplomados y después de un solo año de estudios, encuentran más fácilmente empleo y en empleo mejor remunerado, que los simples bachilleres.

El C.E.R.E.Q. (Centro de Estudios y de Investigación sobre las Calificaciones) publicó, en mayo de 1977, los resultados de una importante encuesta sobre los estudiantes, a la salida de las universidades y sobre sus salidas profesionales, que analiza en forma profunda las relaciones complejas entre las formaciones universitarias y los empleos.

Las conclusiones generales de este estudio son más bien optimistas (índice de actividad elevada, satisfacción del empleo ocupado expresado por más de la mitad de los sujetos), pero desgraciadamente un poco anticuada, puesto que la encuesta fue realizada en 1973, sobre los estudiantes salidos de la Universidad en 1970, es decir, en un período de pleno empleo y de actividad económica intensa, y desde entonces las cosas han evolucionado en sentido desfavorable.

Si bien no se pueden retener las conclusiones generales, al menos se puede conceder interés a las observaciones que esta encuesta ha permitido realizar sobre el efecto de tal o cual variable sobre la intención profesional de los jóvenes diplomados.

Los autores subrayan la multiplicidad de los factores que actúan sobre los mecanismos de acceso a los diplomas y a los empleos calificados. En la Universidad, el origen social y el sexo ejercen un papel determinante en la selección y la orientación de los jóvenes; el desenvolvimiento de los estudios superiores y todo lo que le afecta (abandono, reorientación, estudios complementarios, necesidad de un trabajo remunerado), condicionan las oportunidades de éxito y la obtención de un diploma que constituye el triunfo principal —pero no único— en la búsqueda de empleo.

La encuesta del C.E.R.E.Q. demuestra globalmente una articulación estrecha entre disciplinas de formación y grupos de empleos, pero, no obstante, se comprueban diferencias relacionadas principalmente, aun a este nivel, con el sexo y el origen social. Subraya las dificultades de acceso de las mujeres a empleos más elevados y más valorizados, particularmente en el sector privado, donde a igualdad de diplomas con sus colegas masculinos, son relegadas a empleos de estatuto inferior.

El sector público, enseñanza y servicios administrativos, ofrece a los estudiantes de las universidades salidas profesionales más numerosas, mientras que el sector privado no recluta más que diplomados en ciencias económicas, en derecho o en ciencias humanas. Observemos, no obstante, que los diplomados en ciencias del sexo masculino encuentran asimismo salidas en la



industria, aun cuando generalmente se prefiere a los jóvenes ingenieros de las grandes escuelas.

Parece ser que, en un futuro cercano, la mayoría de los empleos disponibles para los estudiantes, en el sector privado, serán empleos de sector terciario y esto debería inspirar a las universidades la creación de nuevas ramas de estudios, en el espíritu de la reciente reforma del segundo ciclo. Pero el problema es, que cuando se trata del sector terciario y especialmente a niveles elevados, la definición de las calificaciones es bastante engañosa y no permite concebir formaciones estrechamente calcadas sobre los empleos.

## 6. EL FUNCIONAMIENTO DE LA INSTITUCION UNIVERSITARIA

La falta de salidas, el paro y la descalificación de los diplomados de la Universidad son, en gran parte, las consecuencias de la recesión económica y no pueden ser combatidos dentro de la misma institución universitaria, aunque ciertas modificaciones de las enseñanzas o creaciones de menos cursos de estudios, podrían preparar mejor a los estudiantes para afrontar el mercado del empleo.

Pero, en el desarrollo mismo de los estudios, se observan hechos que demuestran suficientemente, la necesidad de una transformación de los métodos para un mejor rendimiento.

Es, ante todo, el índice elevado de abandonos durante el curso de los primeros años de enseñanza superior, en disciplinas donde, no obstante, no interviene la selección impuesta por una estricta limitación del número de estudiantes, como en medicina. Aún si se deduce del número total de abandonos los que son estudiantes asalariados o que llevan paralelamente otros estudios, el abandono es considerable.

Es, igualmente, el gran número de reorientaciones espontáneas o como consecuencia de fracasos. La falta de información y la inmadurez son a menudo el origen de los comportamientos de abandono o de reorientación incoherentes.

El esfuerzo de los servicios de información y de orientación para crear en cada Universidad una «célula» donde los estudiantes pueden documentarse sobre los estudios y las profesiones es relativamente reciente y no ha dado aún todos sus frutos, pero se considera absolutamente necesario y debería seguirse de un esfuerzo en materia de investigación. Deberían multiplicarse las encuestas como las realizadas por el C.E.R.E.Q. y ser renovadas periódicamente, a fin de concretar los factores de la orientación y del empleo de los jóvenes.

## III. LAS PERSPECTIVAS

En una exposición hecha en Dijon, en 1976, dentro del marco de una mesa redonda internacional sobre «Los determinantes del éxito escolar», el economista Lévy-Garboua, al analizar los comportamientos de los estudiantes franceses, subrayaba que el aumento de efectivos de la enseñanza superior, que continuó su lanzamiento después de un período de expansión conside-

rable enmascara, al menos durante algún tiempo y a los ojos de los observadores no advertidos, los índices de una crisis profunda de la Universidad. Estos índices, según el autor, se resumen de la siguiente forma: debilitamiento de las salidas profesionales, deterioro de las condiciones de vida y del trabajo de los estudiantes, frecuencia de fracasos universitarios; están ligados, según él, a la transición de la Universidad clásica hacia la Universidad de masa.

Si los estudiantes han continuado hasta estos últimos años afluyendo a las universidades a pesar del deterioro de los aspectos económicos y materiales de la condición estudiante, es porque reconocen todavía que al estatus de estudiante van agregadas ventajas de orden intelectual y moral: independencia de espíritu y libertad, apertura a las corrientes del pensamiento, camaradería y cierta «calidad de la vida». No obstante, la nueva clientela de la Universidad, procedente de capas más populares de la población que las generaciones que les precedieron, tienen indudablemente escalas de valor diferentes; la cultura «gratuita» de la cual podía satisfacerse una élite social no es ya un objetivo suficiente para estos jóvenes que vienen también a buscar en la Universidad un diploma rentable.

Cierta desafección por los estudios superiores se ha comprobado ya en un país como Suecia que ha precedido ampliamente a Francia en el camino de la democratización de la enseñanza. Los efectivos de estudiantes procedentes de la enseñanza secundaria han disminuido notablemente desde comienzos de los años 70, pero esta disminución ha quedado compensada en 1975, por la afluencia a las universidades de jóvenes adultos (de más de veinticinco años) que ya han ejercido una actividad profesional durante cuatro años. A principios del año 1977-78 los estudiantes adultos representaban, aproximadamente, la mitad de los efectivos de los nuevos inscritos en las universidades suecas. Antes de 1975, los mayores de veinticinco años podían emprender estudios superiores con una autorización, pero el decreto adoptado en esta fecha por el parlamento sueco, autorizando a los asalariados a interrumpir su trabajo para realizar estudios y concediéndoles una beca sustancial, ha transformado en camino normal lo que era un caso particular.

La evolución que se ha observado en Suecia, ¿tiene posibilidades de manifestarse en Francia durante los próximos años?

En 1973 se celebró en Rennes un coloquio sobre el tema de «La enseñanza superior alternada», donde se examinaron y juzgaron por universitarios franceses diferentes métodos practicados en varios países.

La práctica de la alternancia «trabajo profesional-estudios» tiende a varios objetivos, de los cuales son los principales:

- Facilitar la orientación profesional de los jóvenes y su inserción social.
- Reducir el foso que separa a los trabajadores intelectuales y manuales.
- Hacer que los estudios superiores sean menos teóricos y menos abstractos permitiéndoles apoyarse en una práctica.

La formación continua dispensada por las universidades o por otros centros de enseñanza superior a los profesionales adultos, es ya un paso en esta dirección, pero la educación recurrente va mucho más lejos en la alternancia y exige un cambio complejo de las costumbres sociales y pedagógicas.

Esto se vio claramente entre los participantes al coloquio de Rennes, quienes, aun reconociendo las ventajas del sistema de alternancia, tuvieron con-

ciencia de los problemas que implicaría a las universidades francesas su adopción rápida y generalizada, además de las dificultades inherentes a los aspectos económicos. Por esta razón les pareció conveniente introducir los nuevos métodos a título experimental y de forma limitada.

Pero es cierto que deben operarse cambios en las estructuras lo mismo que en los métodos de enseñanza superior para responder a las exigencias de las nuevas generaciones de estudiantes y llegar a una más completa igualdad social.

Si la situación parece estar en calma en las universidades desde 1976, mientras que los problemas del paro y de las salidas siguen siendo agudos, puede uno preguntarse si el fuego no está bajo la ceniza.

Sería conveniente que los poderes públicos y los responsables de las universidades, se beneficiaran de esta calma, y reflexionasen sobre las medidas a adoptar para formar eficazmente una gran parte de la juventud del mañana y suministrar a la economía francesa los cuadros que le permitan guardar el lugar que ocupa entre las naciones de Europa. Estas medidas no podrían ser simples ajustamientos y deberían responder a las necesidades de una sociedad nueva para la que el crecimiento económico no es el objetivo único, sino que concede una igual importancia a la «calidad de la vida».